

La historia del distrito antxotarra no es demasiado extensa si se compara con la de la cercana villa de Errenteria o incluso con los otros dos distritos de Pasaia, ambos lugares próximos al pueblo y con los que comparte escudo (**Ver ANEXO II**). La primera huella histórica que demuestra el origen del Antxo actual data de 1760. Se trata de un plano de la Bahía (**Ver ANEXO III**) trazado por el arquitecto Phelipe Cramer en el cual, además de reflejar las principales infraestructuras del momento, señala un caserío o chabola ubicado en la zona que a día de hoy se conoce como Buenavista. Dicho caserío estaba situado en la marisma que más tarde se desecaría.

Respecto a su verdadero nombre, la siguiente conclusión expuesta en el libro “*Pasajes Ancho*” de Carlos Yarza Zala es la más extendida: en el plano citado anteriormente, aparece simplemente denominado como “*Ancho*”, y ese topónimo parece que proviene del término vasco “*Antxu*” que a su vez vendría a significar *estéril*, y unas tierras que se inundan cada vez que sube la marea resultan poco idóneas para el cultivo. De todas formas, la escasez de documentos de la época dificulta la veracidad de tal teoría.

Por otra parte, transcurrirán alrededor de unos 85 años para que el futuro Pasai Antxo vuelva a aparecer en alguna parte. No es hasta mediados del siglo XIX, concretamente hasta julio de 1846, año en el que sale a la luz una Real Orden que entrega los terrenos de las marismas del Molinao a Fermín de Lasala Urbieta, que se recupera el rastro de Pasaia en documentos oficiales. A partir de ahí comienza el proceso de edificación del municipio, que hasta entonces, subsiste con una reducida población enteramente pesquera.

Una vez concluida la explicación del origen del Antxo primitivo, y para continuar investigando sobre su proceso de urbanización, resulta necesario hablar sobre los Lasala, familia de gran influencia, tanto en el pueblo como en otros lugares.

1. FERMÍN DE LASALA Y URBIETA.

Fermín de Lasala y Urbieta, bautizado con el nombre de Fermín Antonio, nació en la ciudad de Donostia el 6 de julio del año 1798, según señalan archivos de la parroquia Santa María. De ascendencia vascofrancesa, se cree que su padre, Juan Lasala y natural de Albens, fue un comerciante emigrado de la Revolución Francesa (1789). En cambio su madre, María Bárbara de Urbieta provenía de Oiartzun, cuya familia era una de las más adineradas de las que residían en la villa.

Siendo joven, entró a trabajar en el comercio “*Viuda de Collado e hijos*”, negocio de una familia de comerciantes santanderinos que se estableció en la capital a finales del siglo XVI. Para convertirse en socio y obtener beneficios, se hizo con algunos solares de Donostia que fueron incendiados en 1813. Éste periodo fue fatídico para la capital, puesto que durante la Guerra de Independencia (1808-1814), fue ocupada por los franceses, y dicho año las tropas británico-portuguesas prendieron fuego a toda la ciudad a excepción de la calle 31 de Agosto. Posteriormente Fermín de Lasala tomó parte en su reconstrucción y los revendió a bajo precio, consiguiendo el suficiente capital para cumplir sus propósitos ya que el 2 de mayo de 1825, el padre del futuro duque de Mandas se ponía al frente del negocio familiar contribuyendo a su refundación. Entre las reformas que se llevaron a cabo, estuvo el cambio de nombre del establecimiento, que pasó a llamarse “*Casa de comercio*”.

Dos años más tarde, Fermín Lasala se casaría con Rita de Collado, pese a la desaprobación de su madre, Cayetana Parada y el resto de sus hermanos. La causa de no aprobar el matrimonio parece residir principalmente en la personalidad huraña y en el lamentable estado de salud de él.

Sin embargo, la poca información referente al caso no aclara el motivo por el cual, un año más tarde, los Collado-Parada cambian de opinión hacia Fermín, aprobando la boda entre ambos. El 13 de diciembre de 1828 Rita de Collado y Fermín de Lasala formalizan su relación contrayendo matrimonio.

Respecto a su trayectoria profesional, Fermín de Lasala y Urbieta siempre hizo gala de una gran intuición a la hora de invertir en los diversos negocios, ejemplo de ello es la compra de 35 acciones de una fábrica, cada una con valor de 2.800 reales de la *Sociedad Peninsular*, dedicada a la fabricación de gas alumbrado.

Las instalaciones industriales en las que invirtió el padre del duque de Mandas y Villanueva fueron tan importantes como lo fueron las financieras y las inmobiliarias. Esa relevancia se refleja con la compra de una fábrica de tejidos de Algodón ubicada en Lasarte. La adquisición de esta factoría la realizó junto a otro socio con el que compartiría beneficios y riesgos, la familia Brunet. Pero no hace falta irse “tan lejos” para citar otra de las industrias de tejidos adquirida por Fermín de Lasala, puesto que en 1850 apareció como accionista de una fábrica de tejidos localizada en Errenteria y fundada en 1845. En sus comienzos, apenas contaba con 6 acciones de la misma, cuando en total eran 250.

Además de este negocio, Las andanzas de Fermín de Lasala y Urbietta en el ámbito textil también se hicieron populares en Galicia, tras haberse hecho con una fábrica llamada *El Ferrol*.

1.1. La política.

Fermín de Lasala también intervino en la política. Se sabe que en los años en los que transcurrió la Primera Guerra Carlista (1833-1840), se ubicó en el bando isabelino. Poco antes de finalizar la guerra y tras ésta, acumuló una gran fortuna, pues se convirtió en uno de los proveedores de munición del bando liberal. Aquella fortuna le sirvió para dedicarse enteramente a la política.

A partir de 1840 comienzan sus diferentes nombramientos para ocupar diversos cargos políticos: en 1842 fue alcalde de Donostia, poco antes de que Tolosa se convirtiera en la capital de la provincia (1844). Llegó a ser Secretario Honorario de Su Majestad Isabel II en 1847 así como consiliario del Banco Español de San Fernando. También fue candidato a ser Diputado a Cortes por Donostia en cuatro ocasiones.

Aun habiendo obtenido una considerable fortuna, el hecho de carecer de parentescos nobiliarios le impulsó a esforzarse para ser nombrado Caballero de la Orden del rey Carlos III¹.

En 1850 Fermín de Lasala se entronca con la nobleza consiguiendo su ansiado cargo de Secretario Honorario de S.M.

1.2. La obra en Antxo.

Es en el año 1844 cuando después de varios proyectos obtiene la concesión de la nueva carretera, la cual, viniendo de Andoain conectaría Pasages² y Donostia con Irún.

Casi quince años después de ser nombrado Secretario Honorario, comienzan las obras de construcción de las vías del ferrocarril del Norte, las cuales también pasarán por el municipio antxotarra.

El hecho de que vayan a construirse estas dos infraestructuras; por un lado, la carretera y por otro el nuevo ferrocarril, ambas próximas al pueblo sitúan a éste en un lugar propicio, pues se facilita el comercio de sus productos.

¹ La Real y Distinguida Orden Española de Carlos III; fue creada por el propio monarca el 19 de septiembre de 1771 con el fin de condecorar a aquellas personas que se hubieran destacado por sus leales servicios en beneficio de la Corona. Su lema en latín: “Virtuti et merito”.

² Hasta 1913 el nombre oficial de Pasaia es Pasages.

Fermín de Lasala se muestra interesado por adquirir dicho terreno desde el principio, pues debido a su posición política posee información que no está al alcance del resto de constructores. Lasala sabe que el ferrocarril del Norte no tardará en pasar por esos territorios.

Volviendo a la carretera, no es hasta 1847 que se inaugura. Según afirman, la primera piedra fue colocada por la reina Isabel II.

La construcción de la ya mencionada carretera contribuye a la desecación de las marismas sobre las que se cimentarían, primeramente, las vías del ferrocarril y por otro el tercer distrito de Pasaia. Ése podría ser de alguna manera el comienzo de la urbanización del Antxo actual.

En 1876, habiéndose convertido en Diputado a Cortes, consigue una Real Orden que le cede la propiedad de las marismas de la Ría del Molinao con el fin de desecarlas y adecuarlas para que puedan ser tierras de cultivo.

La voluntad del padre del futuro duque de Mandas como la de éste, fue obtener un espacio diversificado en el sector más dinámico de la economía del siglo XIX. Ninguno de los dos se limitó a invertir en fábricas de tejido, sino que optaron por adquirir también factorías de industria pesada.

Al igual que se ha indicado su trayectoria de negocios, no se debe pasar por alto las labores de filantropía que desarrollaron los Lasala. Como se expresa más adelante, ambos donan algunos terrenos del futuro Antxo y contribuyen a realizar obras de caridad con distintas agrupaciones religiosas y con la Cruz Roja. Más de una vez desempeñaron labores de prestamistas con personas cercanas a su entorno.

Finalmente, Fermín de Lasala moriría en Madrid el 1 de abril de 1853 dejando como heredero de los terrenos y el resto de su fortuna a su hijo, Fermín de Lasala y Collado. Para agradecer la labor que realizó en vida en beneficio de la ciudad, el Ayuntamiento de Donostia acordó cambiar el nombre de la Plazuela Aduana, plaza ubicada en la Parte Vieja y terreno que el propio Fermín había adquirido, por el de Plaza Lasala.

2. FERMÍN DE LASALA Y COLLADO.



***Retrato del Duque de Mandas,
por Manuel Malempré (1905)***

Fermín de Lasala y Collado nace en la capital de Gipuzkoa, concretamente, en la calle Fermín Calbetón, en el año 1832. Fue el único vástago del matrimonio Lasala-Urbieta.

Gracias a una esmerada educación llegó a dominar varios idiomas extranjeros como el inglés y el francés. Documentos de las Juntas Generales de Gipuzkoa reflejan también su dominio del euskara.

Pese a haberse licenciado en Derecho, encarrila su carrera hacia la política. De ahí

que su nueva vocación le impulse a ser diputado en Gipuzkoa y Madrid, senador vitalicio, embajador tanto en París como en

Londres, Ministro de Fomento y Presidente del Consejo de Estado. Al contrario que su padre, el futuro Duque de Mandas no se declara afín a los liberales.

En 1859 y a los diecisiete años de edad se casa con María Cristina de Brunetti y Gayoso de los Cobos (1831-1914), aristócrata italiana con la que no obtiene descendencia pero sí un título nobiliario, con el que se pasará a llamársele Duque de Mandas y Villanueva consorte.

Como patrimonio de este personaje podría citarse el parque donostiarra de **Cristina-enea**, el cual fue mandado construir por el Duque y cuyo palacio, que hoy constituye al centro medioambiental, fue la residencia privada de ambos.



***Retrato de Cristina Brunetti,
realizado en 1879 por Vicente
Palmaroli***

2.1.1. Ubicación.



Uno de los paseos principales del parque

etapa en la que Eustasio Amilibia Egaña (1801-1864) era el alcalde de la misma. También Fermín de Lasala y Collado intervino activamente en el movimiento ciudadano que contribuyó a la demolición de éstas. Sin embargo, de igual importancia para la Capital fue la llegada del ferrocarril del Norte en 1863.

El parque fue bautizado con el nombre de Cristina-enea en memoria de la esposa de Fermín de Lasala, Cristina de Brunetti, duquesa de Mandas y Villanueva y condesa de Balalcazar.



La "Casa del portero"

Las labores que se llevaron a cabo durante los primeros años para construir Cristina-enea aparecen reflejadas en los archivos privados de Fermín de Lasala, que actualmente se conservan en el Archivo General de Gipuzkoa.

En el año en el que Cristina-enea se entregaba a Donostia, 1926, el parque contaba con una extensión de 79.000 m². No obstante, a día de hoy el parque ocupa 94.960m².

El parque de Cristina-Enea, tal y como se conoce hoy, es un jardín público que se encuentra próximo al barrio donostiarra de Egia. Comenzó su construcción a mediados del siglo XIX, periodo en el que Donostia vivía un periodo de reconstrucción.

Por un lado, las antiguas murallas que en su día protegieron la Ciudad fueron derribadas de una vez por todas en 1863,

Desde 1700, buena parte de la colina sobre la que se sitúa el parque estaba ocupada por palacios y jardines de familias ilustres; una de ellas podría ser la finca Mundaiz. Por otra parte, el resto del montículo lo ocupaban unas cuantas huertas y caseríos. Estos últimos terrenos fueron adquiridos por el duque a partir del año 1863, con intención de comenzar la construcción de su casa de campo.

2.1.2. Distribución.

La distribución actual del palacio, es la misma que la que diseñó José Clemente de Osinalde, aparejador y arquitecto del duque, en la última década del siglo XIX. En cambio, el jardín fue diseñado por Pierre Ducasse y Perés (1836-1892), jardinero Real que también diseñó los jardines de los Palacios de Miramar y de Aiete, entre otros.

2.1.3. Palacio.

En cuanto a la estructura del palacio, la finca consta de una planta baja y dos pisos. En la planta baja se encuentra la recepción de la que parte una gran escalera de madera que conduce a los pisos superiores. La planta baja estaba compuesta



Fachada principal de la vivienda de los Duques de Mandas

por el salón principal, vestíbulo, comedor, y galería contigua a las salas. El último piso albergaba el

despacho del Duque de Mandas y ahora es utilizado como sala de exposiciones. La antigua capilla es un pequeño recinto que sirve actualmente para los visitantes que se acercan al lugar.

Como curiosidad, puede decirse que la finca sirvió para acoger al Nuncio de S.S. en algunas de sus visitas a la ciudad.

2.1.4. Legado y condiciones.

En su testamento, Fermín de Lasala deja como herederos del parque a una serie de familiares suyos, y tras la muerte de estos, entonces siguiendo su voluntad la propiedad pasaría a pertenecer al Ayuntamiento. La primera propietaria oficial después del él fue su cuñada Inés Brunetti Gayoso, pero tras el fallecimiento de esta, Cristina-Enea sería entregada a su cuñado José Brunetti, duque de Argos. Aún así, el último pariente que es nombrado propietario oficial



Busto que la Ciudad levantó en gratitud al Duque

del parque es su sobrina Berenguela Collado y del Alcázar, marquesa del Riscal. Después de la muerte de la última usufructuaria, el parque fue legado al ayuntamiento de San Sebastián.

El duque también dejó constancia de las condiciones en las que debía conservarse el parque una vez que él hubiera muerto. Entre otras, cosas Fermín de Lasala exigió en su testamento que: *“...prohíbo se juegue en el parque ni en las casas a juego alguno. Prohíbo se baile, solo permito que tres veces al año, en primavera una vez, la segunda en verano, la tercera en otoño, toquen la banda municipal y la militar o cante el Orfeón...Siempre ha de quedar cerrado Cristina-enea al anochecer. No se tolerarán almuerzos, Cristina-enea muerto yo, ha de conservar el carácter que hoy tiene, sin más novedad al cesar los usufructos que la de entrar el público a pasear.”*

El duque también prohíbe tajantemente la venta del parque o de cualquiera de sus edificios así como la construcción de cualquier otro. Además, el parque solamente podría estar habitado por personal que contribuyera al mantenimiento de Cristina-enea.

Pretendiendo que el parque mantuviera su estado originario, el duque exigía que no se alterara el paisaje talando árboles, modificando el trazado de sus caminos, etc. Estas medidas harán que el parque se deteriore a medida que pase el tiempo y que los visitantes no acudan con tanta asiduidad al lugar (la maleza hace que se pierdan caminos, entre otras cosas).

Sin embargo, a partir de la década de los noventa comenzó un proceso de saneamiento de la zona que, entre algunas de sus medidas, procedió a desalojar a una manada de ciervos además de talar los arbustos invasores que deterioraban el entorno. Una vez efectuadas estas medidas Cristina-Enea volvió a ser un lugar atractivo para pasear. Entre su fauna, los animales más característicos del parque son los pavos reales.

En la que fue la casa del Duque de Mandas también se encuentran las sedes del departamento de Medio Ambiente y Agenda 21.

2.2. Trayectoria política y empresarial.

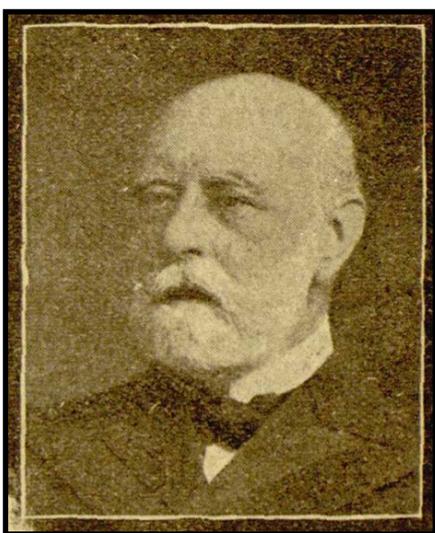
Fermín de Lasala y Collado desempeñó la mayor parte de su carrera de negocios en Madrid, donde destacó como promotor y magnate inmobiliario. Además, también obtuvo pingües beneficios de las obras que contribuyeron a la demolición de las antiguas murallas y al posterior Ensanche, puesto que participó de manera activa en movimientos que trabajaron en ambas empresas.

Al morir su padre, Fermín adquirió múltiples acciones de distintas fábricas y talleres (molinos harineros de Lasarte, fábricas de hierro colado y torneado de piezas, fábricas hidroeléctricas) que pertenecían desde 1848 a su progenitor.

Durante los años 1848 y 1850 Fermín de Lasala hace una serie de inversiones en las fábricas del municipio de Lasarte con idea de dotarlas de una maquinaria más moderna, para ello invirtió una cantidad de más de medio millón de reales.

Todo el capital que se había invertido en el Ferrocarril del Norte ascendía a una cifra de 3.200.000 reales, de los cuales algo más de 280.000 eran propiedad del Duque.

Incluso llegó a entablar negocios habiendo invertido tanto en el sector hotelero como en el hostelero. También debe mencionarse su inversión en Fundiciones de Molinao, que más adelante, aproximadamente cuando fallezca el Duque, y tras una serie



Fotografía de Fermín de Lasala

de cambios, pasará a convertirse en la conocida empresa Victorio Luzuriaga S.A.

Además de factorías industriales, Fermín de Lasala hijo también heredó fondos del Banco de San Sebastián. Entidad que, desde su puesto de Diputado a Cortes, respaldaría en un futuro, obteniendo de la misma un beneficio de 464.419 reales y 66 céntimos.

Quizá de menor importancia, se puede decir que el Duque de Mandas también compró 300 acciones del Banco Otomano el 30 de agosto de 1872, esta vez con un valor de 606 reales cada una.

2.3. El duque en Antxo.

Volviendo hacia Antxo, Fermín también heredó por parte de su padre los terrenos en los que se iba a construir la vía del nuevo ferrocarril.

Aunque fue Fermín de Lasala y Urbietta quien recibió la Real Orden de desecar la marisma para destinar aquellos terrenos al cultivo en un plazo de seis meses aproximadamente, fue su hijo quien en realidad comenzó tal proyecto.

En 1871 se consolida el muelle de Antxo, que hasta el momento ha sido un modesto muelle de pescadores construido mayoritariamente a base de madera.

El primer plano que se conserva respecto a la urbanización del pueblo es aproximadamente del año 1883, y fue encargado por el Duque de Mandas al técnico y

aparejador José C. Osinalde (**Ver ANEXO V**). Entre otras infraestructuras, en este documento aparece un muro que impediría que el municipio se inundase cada vez que subiera la marea. Dicho muro es el mismo que existe a día de hoy que sigue sirviendo para encauzar el caudal de la ría, el cual, comenzando desde Molinao, atraviesa Pasaia y desemboca en el Puerto de igual nombre. Durante el proceso de desecación, Fermín de Lasala hijo dio prioridad a los terrenos próximos a su negocio, Fundiciones de Molinao.

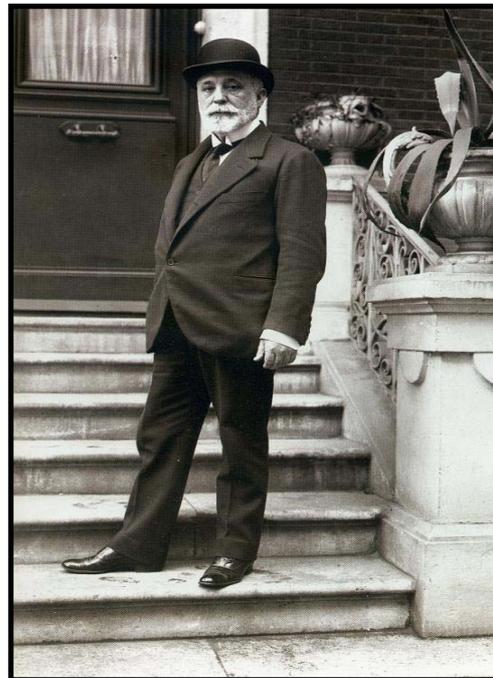
Una vez terminado el saneamiento de la zona, era el turno de comenzar a urbanizar aquel pequeño núcleo de chabolas construidas sin criterio de orden alguno, así que el duque se puso manos a la obra cuando había llegado a los más altos niveles de la política y la sociedad de la Restauración.

Lo primero que hizo el Duque de Mandas fue vender algunos terrenos a distintos constructores, uno de ellos fue Pedro de Viteri y Arana (1833-1908), benefactor que costeó la construcción de las antiguas escuelas públicas. Fermín de Lasala también se dispuso a donar algunos terrenos y a pagar los gastos que supusieran la edificación de edificios públicos como la iglesia, el frontón... Es por esa razón, que el patrón de Antxo fuera y siga siendo actualmente San Fermín, en honor al Duque de Mandas.

Por aquel entonces saldría a la luz en Tolosa la que sería la primera de las obras escritas por el Duque de Mandas titulada: *“Una agrupación Bascongada de 1820 1850”*.

Aprovechando su consolidación y la creación de nuevas industrias alrededor del puerto y en el área de Molinao, año tras año Pasaia se va poblando de manera progresiva. Si al comenzar el proceso de desecación, durante la última década del siglo XIX, su población no superaba los 400 habitantes, existen documentos que reflejan que en 1924 el municipio contaba ya con 2.133 habitantes censados. Este ascenso demográfico continúa hasta haber convertido a Antxo en el distrito pasaitarra con más vecinos.

Sin embargo, antes de que Antxo se urbanizara y se afianzase como pueblo, fue



El Duque de Mandas en su residencia madrileña

causa de graves disputas, puesto que, Donostia siempre estuvo interesada en la marisma, y más tarde en el municipio que se edificó sobre ésta. El quid de ese interés residía en el hecho de que a la ciudad le convenía hacerse con el puerto de Pasaia para exportar sus productos. Antxo incluso llegó a pertenecer al barrio de Altza durante algún tiempo, siempre en contra de la voluntad de los antxotarras de aquella época.

De todas maneras, Antxo no fue el primero de los distritos pasaitarras en separarse de la capital, como se ha señalado más a fondo en el apartado que trata a cerca del origen de los otros dos municipios. En el caso de San Pedro, durante la primera década del siglo XIX, consiguió independizarse de esta, con ayuda de San Juan. También hay que mentar que San Juan logró convertirse en municipio independiente antes que los demás distritos, puesto que el 10 de abril de 1770, se desligó de Hondarribia.

Finalmente, Fermín de Lasala y Collado moriría en Madrid en 1917 a la edad de 85 años. A día de hoy sus restos reposan en uno de los panteones del cementerio donostiarra de Polloe. La noticia de su muerte fue portada del periódico “*El Diario Vasco*”.



Esquela del Duque de Mandas

El hecho de no haber tenido descendencia constituye a que la provincia de Gipuzkoa, representada por su Diputación, se convirtiera en la heredera universal y única de su fortuna. Muestra de algunas de sus donaciones póstumas pueden apreciarse todavía en la ciudad: el Gran Órgano de la Catedral del Buen Pastor y la torre de la iglesia de San Ignacio, en Gros.

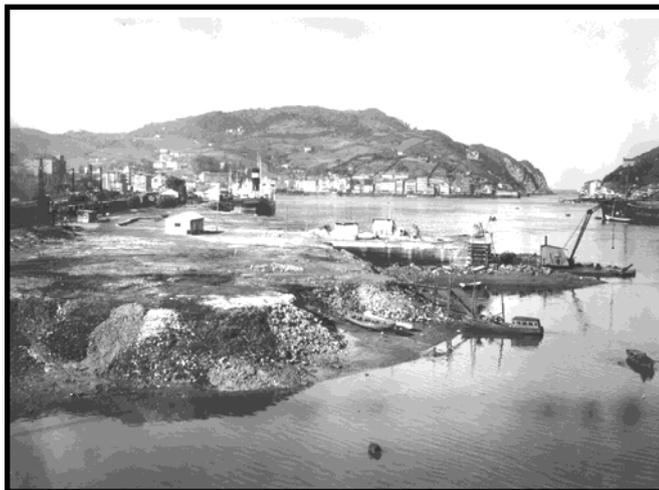
Sin embargo, el duque también legó al Ayuntamiento otros dos bienes: el parque de Cristina-enea y su biblioteca particular, que contaba con 18.000 volúmenes aproximadamente, con el fin de aumentar los fondos de la biblioteca municipal, con la única condición de habilitar para ellos una sala especial. Ambos fueron entregados el 27 de marzo de 1918.

Gracias a la inversión que hicieron estos dos hombres en la marisma, primero en su desecación para la construcción de sus negocios y más tarde, la contribución a su

urbanización, podemos afirmar que en gran parte, Antxo se consolidó bajo su influencia.

3. DESECACIÓN DE LA MARISMA DEL MOLINAO Y URBANIZACIÓN DEL TERCER DISTRITO PASAITARRA.

Lo que al principio no fue más que un modesto pueblo de pescadores se fue convirtiendo, a medida que fueron pasando los años, en un pueblo cuya base económica se sustentaría en la industria pesada.

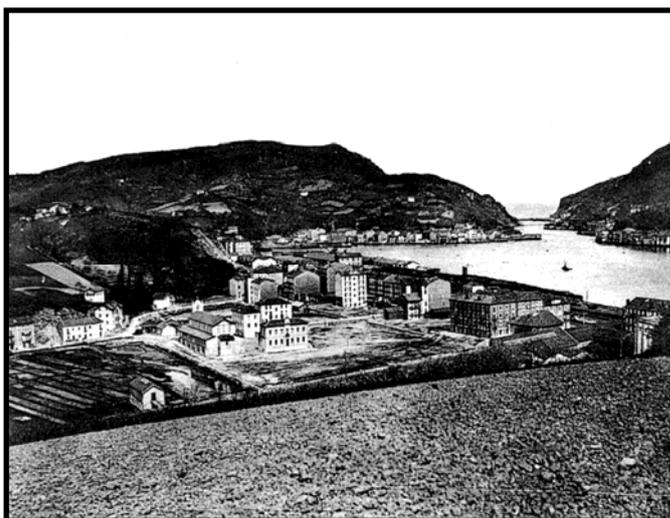


Relleno del Puerto desde Antxo

Hasta que en 1846 Fermín de Lasala y Urbietta obtiene la Real Orden mediante la cual se compromete a destinar los terrenos

desechados a tierras de cultivo, Pasaia no había dejado de ser un conjunto de modestas chabolas y caseríos. No obstante, a parte de la estación y el muelle de pescadores, Antxo también contaba con una capilla.

Aquellas humildes infraestructuras eran en su mayoría provisionales, pues cuando subía demasiado la marea corrían el riesgo de venirse abajo.



Antxo a principios del siglo XX

Se desconoce cuando comenzaron a ser habitados los alrededores de la regata, pero hay señales que apuntan que en la década de 1880, su población no superaba los 500 vecinos.

Es 26 de junio de 1890, cuando Antxo se desliga del municipio de Altza y se convierte en un pueblo independiente. En cambio, será en 1909 cuando se una a los otros dos Pasaias.

Algunos representantes de este reducido grupo, solicitaron al duque de Mandas la financiación de una nueva Iglesia, ya que la anterior capilla se encontraba en malas condiciones por repetidas subidas de marea al encontrarse en un sótano.

Caso curioso es el de la iglesia pasaitarra; el duque accedió a sufragar los gastos del terreno donde se levantaría la iglesia, y al poco de haber iniciado su construcción, ésta se vino abajo a raíz de un leve terremoto y a causa de la inestabilidad del suelo. Tanto los habitantes de San Juan como los de San Pedro se dedicaron a extender el rumor de que aquel suceso se debía a que los antxotarras eran afines al diablo. Aquellas habladurías tuvieron tal eco que incluso había gente que se santiguaba cada vez que se acercaba al pueblo.

La iglesia en cuestión se inauguró en 1913 y es la que se puede ver a día de hoy en Antxo, salvo algunas pequeñas reformas que en ella se han llevado a cabo.



Fotografía de primera iglesia antxotarra



La iglesia, junio de 2012

Por otro lado, el número de calles del pueblo no ha presentado serias alteraciones, pero sí sus nombres, que han ido evolucionando a medida que se consolidaba el pueblo. En la siguiente tabla solo aparecen las denominaciones de las calles y plazas que existen en la actualidad.

Original	Variantes	Actual
Alza	Fal Conde	Kupeldegi
Carretera a Molinao	Iparraguirre, Camino público a la factoría de petróleos y Javier Marquina	Eskalantegi
Depósito de Aguas	Alameda del Generalísimo y Alameda	Gure Zumardia
Mayor	Carretera general, Sabino Arana Goiri	Nafarroa Etorbidea
Pasajes	Fermín Lasala	Maiatzaren lehena
Plaza Isidro Setien		Axular Plaza
Plaza Viteri		Biteri Plaza
Recorba	Alameda del Generalísimo	Gure Zumardia
Renteria	José Antonio Primo de Rivera	Oarso
San Sebastián	Donostia	Zumalakarregi
Santa Cristina	Cristina Brunetti, Coronel Beorlegui	Hamarretxeta
Santa Magdalena		Blas de Lezo
Ventosilla	Alameda del Generalísimo	Gure Zumardia

Tabla que muestra los nombres de las calles del Pueblo.

En cuanto al ámbito hostelero, desde sus orígenes han existido pequeños comercios y bares en el pueblo. A diferencia de hoy, antiguamente los mismos antxotarras montaban un pequeño mercadillo con sus propios productos.



Emblema de la sociedad

Dentro del pueblo podíamos encontrar varias sociedades gastronómicas, la más antigua, La Armonía, que data de 1893 y que a su vez también es una de las dos sociedades más antiguas de la provincia.

Sin embargo, la mayor parte de los alimentos se compraban en el *Mercado de abastos*, levantado en el año 1928, situado entre las calles Recorba y Ventorcilla y que hoy todos los vecinos lo conocen como el nombre de *Azoka*.

En cuanto a la industria, la primera fábrica de industria pesada que se instala en Molinao es: Fundiciones de Molinao, a la cual se ha dedicado el siguiente apartado del proyecto. Hasta entonces, no había prácticamente talleres en Pasaia, salvo dos o tres que se dedicaban a las reparaciones de instrumentos pesqueros.



El Mercado alrededor de 1950

Con la llegada de la Fundición, comenzó a dejarse ver un leve ascenso demográfico, que se trataba, a los 180 obreros que trabajaban en la fábrica y a sus respectivas familias.

Otra obra que hay que tener en cuenta es la construcción del frontón, que no se efectuó hasta 1914 aproximadamente. Esta obra también corrió a cargo del Duque.

También hay que mencionar las escuelas públicas, ubicadas en la plaza Viteri, llamada así por el filántropo que pagó su construcción: Pedro de Viteri y Arana. La primera maestra de las escuelas, Asunción Lapazarán, recibía un aguinaldo de 100 pesetas semestrales por parte de Fermín de Lasala y Urbietta, y a su muerte, de su hijo. La escuela pública de Antxo cerró en 1998 con un total de quince alumnos en una única clase.